EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PUEBLO REY

Ó

¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

Apropósito cómico-lírico, semi-bufo, semi-terrible, en un acto y en verso.

Navarro

MADRID.—1869.
Imprenta de José María Perez.
MISERICORDIA, 2.

EL PUEBLO REY

Ó

¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

Apropósito cómico-lírico, semi-bufo, semi-terrible, en verso, música de varios autores, original de

D. CALISTO NAVARRO Y MEDIANO.

Estrenado con estraordinarió éxito en el teatro de El Fénix el dia 29 de Setiembre de 1869, primer aniversario del glorioso alzamiento nacional.

MADRID.—1869.
Imprenta de José María Perez,
Misericordia, 2.

A mi querido amigo D. Luis Carceller.

Nadie mejor que tú sabe cómo ha sido escrita esta obra; tú has ido leyendo escena por escena animándome á concluirla; en tres dias ha sido pensada y escrita; tal es el resultado: á pesar de todo, tú has sabido sacar de ella lo que yo no puse al escribirla; si algo bueno tiene, á tí es debido; por lo tanto á tí te la dedico, no mires en ella lo que es, sino lo que representa, y cuando al fin de tu carrera te veas coronado de lauros, no olvides que este apropósito lo escribió para tí, tu amigo,

El autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª ANGUSTIAS (santurrona de nacimiento)	STA. D.ª FILOMENA GALI
D.ª MERCEDES (señora meticulosa)	D.ª ROSARIO HERRERA.
JUANA (moza de temple)	D.ª NIEVES DE TOMÁS.
APAGALUCES (sacristan y basta)	D. LUIS CARCELLER.
LUIS (liberal de los buenos)	D. JOSÉ PRADO.
EL PELAO (algo mas)	D. BERNARDO BUENO.
D. MELITON (inspector ó lo que es lo mismo...)	D. ANTONIO UZTARIZ.

Hombres del pueblo.

La accion se supone en Madrid en el patio de una casa de vecindad, el dia 29 de Setiembre de 1868, desde las seis á las nueve de la mañana.

ACTO UNICO.

El teatro representa el patio de una casa de vecindad; puertas al foro y laterales, sobre las que habrá tarjetones con números.

ESCENA PRIMERA.

APAGALUCES (barriendo y cantando.)

CON MÚSICA DE BARBA AZUL.

APAG. Yo me llamo Apagaluces,
y en el barrio se hacen cruces
al ver mi prosperidad.
De esta casa soy portero,
sacristan y zapatero,
y me esmero
por mostrar mi habilidad.
Entre iglesias y zapatos
alegre paso los ratos
y me tengo por feliz.
Como el viernes de vigilia,
no me inquieta la familia,
ni me asusta el porvenir.
Yo soy sacristan, yo soy sacristan
alegre y feliz, alegre y feliz.
Yo soy sacristan ¡chipé!
aquí donde usted me vé.
Yo soy zapatero ¡olé!
y mi vicio es el rapé.

Los cuarenta ya he cumplido
y á pesar de todo he sido

un muchacho muy baril.
No soy por mi fé tan viejo
y aun contemplo en el espejo
el reflejo
de mi gracia juvenil.
Si al cruzar de acera á acera
una niña retrechera
al descuido enseña el pié,
al momento me alboroto
y en todo mi cuerpo noto
un estraño no sé qué.
Yo soy sacristan, yo soy sacristan
alegre y feliz, alegre y feliz.
Yo soy sacristan ¡chipé!
aquí donde usted me vé.
Yo soy zapatero ¡olé!
y mi vicio es el rapé.

HABLADO.

Pues señor ya está barrido
el patio, *Item* mi antesala,
Ergo ya puedo marcharme
segun mi costumbre sana
á limpiar la sacristia
y á repicar las campanas.
Ayer tarde hubo novena
y si el magin no me engaña,
con la cera que espavilé
tendré para una semana.
El párroco es un buen hombre
y si se nota la falta
Ego se pone á cubierto
y echa la culpa á las ratas...
Ay, pobres animalitos
y cuánta cera se tragan.

ESCENA II.

DICHO, D.ª ANGUSTIAS.

D.ª ANG. Buenos dias hermanito.
APAG. Muy buenos los tenga hermana,
¿por qué rara coincidencia
la veo tan de mañana
salir de su habitacion?
D.ª ANG. Voy á comprar espinacas;
la conciencia me remuerde,
porque ayer por la mañana

llevada de un arrebato
que ahora me pesa en el alma,
di muerte á una inofensiva,
á una pacífica araña
que tuvo la inadvertencia
de ir á posarse en mi almohada.

APAG. Eso es malo, Doña Angustias,
mas con cera se repara;
vaya y compre un cirio grande
de seis libras si le agrada,
y yo me ofrezco á ponerle...
(á buen recaudo.)

D.ª ANG. No, gracias
(este buscará la cera.)

APAG. (Esta se olió la jugada.)

D.ª ANG. Prefiero mortificar
mi cuerpo con espinacas:
¿no le parece, hermanito?

APAG. Bien hecho está, mas no basta,
fuera mejor...

D.ª ANG. Apropósito;
¿qué hay de cosas? ¿qué se habla
con respecto á lo de Cádiz?
¿se ha entregado ya la escuadra?

APAG. No señora, pero pronto
caerá; los negros se afanan
esparciendo noticiones
terribles, mas nada alcanzan.
La causa de Cárlos V,
la noble, la santa causa,
es la sola que prospera;
según noticias exactas,
mas de seis mil monaguillos,
tres mil curas y mil amas,
llenos de santo entusiasmo
marchan en filas compactas,
esperando á que esos necios
cansados de hacer hazañas
nos dejen el paso libre
para dar nuestra batalla.

D.ª ANG. ¿Y habrá tiros?

APAG. Por supuesto.

D.ª ANG. ¡Líbrenos la virgen santa!
¿correrá la sangre?

APAG. A rios;
quiero decir, como el agua.

D.ª ANG. ¡Ay que miedo!... y diga, diga,
¿será pronto?
APAG. Sin tardanza.
D.ª ANG. ¡Juremos guerra á los negros!
APAG. ¡Jurado, y caiga el que caiga!
D.ª ANG. Dios nos coja confesados.
APAG. Guárdeme el secreto, hermana.
D.ª ANG. No hay temor, soy una tumba.
APAG. Pues adios; prudencia y calma,
que yo me voy á la iglesia.
D.ª ANG. Y yo á por las espinacas. (Se van.)

ESCENA III.

LUIS, POCO DESPUES EL PELAO.

LUIS. No hay nadie, aun es muy temprano
para abandonar la cama:
sin embargo, la noticia
es en verdad de importancia
y merece despertarle.
¡Tio Pelao! (Llamando.)
PELAO. (Dentro.) ¡Eh! ¿Quién llama?
LUIS. Soy yo, Luis.
PELAO. (Dentro.) Voy al momento.
LUIS. A ver qué efecto le causa
la nueva; vamos ya sale.
PELAO. (Apareciendo.)
¿Qué te trae tan de mañana?
(Saliendo.) ¿Hay alguna novedad?
LUIS. Ayer tarde en Alcolea,
despues de ruda pelea
y al grito de libertad,
Serrano con sus valientes
dando muestras de heroismo,
para siempre el despotismo
desterró.
PELAO. ¡Cómo! ¿No miente?
LUIS. Novaliches derrotado
y en una mejilla herido,
tomando el mejor partido
que pudo, se ha retirado.
Esta proclama mirad (sacándola)
en que anunciando el sistema,
ponen por único lema
un viva á la libertad.
PELAO. Bien está lo que me dices,

¿mas á qué tantas proclamas?
No hay que andarse por las ramas,
fuerza es cortar las raices.

LUIS. Apenas brillaba el dia
se supo aquí la derrota,
y ya el pueblo se alborota
con entusiasta alegría.

PELAO. ¡Oh, dicha! dame esos brazos
y corramos á la lid,
¡ya somos libres! Madrid
hoy vá á arder á trabucazos.
Ven á sacudir los yugos
con que al pueblo se aprisiona,
y acaben con la corona
las vidas de esos verdugos.

LUIS. Calma, por Dios.

PELAO. Ya soy viejo,
es verdad, mas tengo brío,
y verás á impulso mio
romperse mas de un pellejo.

LUIS. No es posible que así sea
por mas que su gana es mucha;
la escuadra empezó la lucha
que dió fin en Alcolea;
dueños de la situacion
de correr sangre ha cesado,
¡ay! harta se ha derramado
en esta infeliz Nacion.

PELAO. De modo que esos traidores,
esos cobardes tiranos,
lejos ya de nuestras manos
oirán solo los clamores
que el pueblo de angustia lanza,
reirán de nuestros estremos,
y nosotros no tendremos
ni de ahorcarlos la esperanza...

LUIS. Mas ved...

PELAO. Solo veo el daño
que el corazon me traspasa,
y que siempre el pueblo en masa,
solo sirve de peldaño
para subir al poder,
á esas turbas ambiciosas;
y veo, en fin, tantas cosas,
que mas quisiera no ver.

LUIS. Todo cuanto estais diciendo

se anida en la mente mia,
y ¡ay! de ellos si el pueblo un dia
sus derechos conociendo
derriba esas potestades
de sus bienes homicidas,
y con su sangre teñidas
logra al fin sus libertades.
¡Ay de ellos, si al fin cansados
de servirles de escalon,
á impulsos de la razon
ven los papeles trocados!
entonces caerán sus leyes
al ver la venganza fiera;
que un pueblo siempre que quiera
puede ser rey de sus reyes.

PELAO. Bien, Luis, tu brío me ufana
y me siento renacer.

LUIS. ¡Oh, padre!

PELAO. Así quiero ver
al marido de mi Juana;
nunca alcanzára su mano
un cobarde ó un vendido,
tú sí, porque tú has nacido
entre el pueblo soberano;
entre ese pueblo valiente
que su poder conociendo
callar sabe, sometiendo
al yugo traidor su frente.

LUIS. Mas ya por felicidad
la bandera libre ondea,
y el aire que nos rodea
es aire de libertad.
Parece que el sol naciente
al vernos ya sin mancilla,
hoy sobre nosotros brilla
mas vivo y resplandeciente;
y hasta el gilguero risueño
que el dia pasa cantando,
la libertad aspirando
alegre abandona el sueño.

PELAO. Sí, hijo mio, santo don
hoy nos emana del cielo,
al mandarnos el consuelo
junto con su bendicion.
¡Libertad! bendito nombre
que nos dá calor y vida,

justa ambicion concebida
para la dicha del hombre.
Dicha que no comprendemos
y que á veces despreciamos,
placer que solo anhelamos
cuando perdido le vemos.

LUIS. Gocemos, pues, las albricias
del bien que vemos nacer,
y vámonos pronto á ver
las favorables noticias
que de nuevo hayan venido.

PELAO. ¿Sin armas?

LUIS. ¿Y para qué?

PELAO. Pues yo por mi parte no he
de salir desprevenido.

JUANA. (Dentro.) ¡Padre! padre.

LUIS. Juana, baja.

PELAO. Pues entonces, hija mia,
haz aquí á Luis compañia
mientras voy por la navaja. (Váse.)

ESCENA IV.

JUANA Y LUIS.

LUIS. Muy buenos dias Juana.

JUANA. Muy buenos dias.

LUIS. ¿A dónde va la gloria
del alma mia?

JUANA. Buscando vengo
al señor de mi vida,
mi carpintero.

LUIS. Pues aquí de tus lábios
pendiente le hallas.

JUANA. Las gromitas empiezan
mu de mañana.

LUIS. Hablo cual debo.

JUANA. Miren cómo se pone
mi carpintero.

LUIS. ¿Estás incomodada?

JUANA. Saberlo debes.

LUIS. Ayer tarde no vine
por mis quehaceres.
De otra manera,
¿cómo yo abandonára
á mi morena?

JUANA. ¡Que si quieres!

LUIS. ¡Ten calma!
JUANA. Si no maltero,
ya de mí te has cansado,
pus otra al puesto.
LUIS. Cómo eso piensas
cuando no hay quien compita
con mi morena.
JUANA. Siempre dices lo mismo.
LUIS. Porque es lo cierto.
JUANA. ¿De verdura? á otra perra
con ese hueso.
LUIS. Que no me creas,
cuando vivo muriendo
por mi morena.
JUANA. Para quererme tanto,
Luis, ya van muchas.
LUIS. Perdóname, y prometo
será la última.
JUANA. Valiente plepa,
está mi carpintero.
LUIS. Ay, mi morena.
JUANA. Al fin y al cabo logras
lo que tu quieres.
LUIS. Algunas veces pase,
pero no siempre;
mas no me quejo.
JUANA. Ya están hechas las paces
mi carpintero.
LUIS. Gracias, ven y en albricias
dame un abrazo.
JUANA. Si á decírmelo vuelves,
hemos tronado.
LUIS. ¡Cómo!
JUANA. Aunque probe,
no tolero yo insultos
de degun hombre.
LUIS. Un abrazo á mi juicio
es poca cosa.
JUANA. Pus hijo, aguarda el dia
de nuestra boda.
Y has de saber,
que hasta despues de aquello
(Indicando la bendicion.)
no habrá de qué.
LUIS. Bien está, mas por eso
no hay que enfadarse.

JUANA. Yo no me enfado nunca,
si hablo verdades.
LUIS. Tu padre viene.
JUANA. Pus cudiao, y procura
que no se entere.

ESCENA V.

DICHOS, Y EL PELAO CON UNA GRAN NAVAJA.

PELAO. Aquí está ya la herramienta.
LUIS. Buen alfiler, por mi fé.
PELAO. No es malo, ya lo probé
y sé que dá buena cuenta.
JUANA. ¿Pus qué, padre, hay estropicio?
PELAO. Un poco, y segun barrunto,
es muy fácil que el asunto
al fin se salga de quicio.
JUANA. Corriente, duro en los malos,
y así todo se concilia.
PELAO. Descuida, que en mi familia
todos supimos dar palos.
Adios.
JUANA. Tened precaucion,
lo mismo Luis, como usté,
y si hago falta, ya sé
como se aplasta un piston.
PELAO. Esto es mujer, ya lo vés,
lo mismo pega que siente,
vamos, no hay en Madrid gente
mas brava que en Lavapiés. (Se van.)

ESCENA VI.

JUANA, Á POCO DOÑA MERCEDES.

JUANA. ¡Ea! ya estoy en mis glorias;
si al fin se emprende la gresca,
fuerza será ir preparando
las hilas, trapos y vendas,
y despues de la victoria
repicar las castañuelas;
¡viva la Costitucion
y viva la gente buena!
D.ª MER. Felices dias, vecina.
JUANA. (Esta mujer me revienta.)
Felices, doña Mercedes.
D.ª MER. Tendrá usted la complacencia,
si no la cuesta trabajo

ni le sirve de molestia,
decirme qué hora será.

JUANA. Las seis ó las seis y media,
poco mas ó menos.

D.ª MER. Gracias.

JUANA. No hay de qué.

D.ª MER. ¿Papá está fuera?

JUANA. *Papá*, si tal, ha salido.

D.ª MER. ¡Qué temprano!

JUANA. (¿Se guasea?)

D.ª MER. ¿Y adónde?

JUANA. Dice... á la calle,
en busca de una jaqueca.

D.ª MER. Ahora con estas cuestiones
políticas, tan perversas,
no tendrá mucho trabajo.

JUANA. No hay mucho.

D.ª MER. Qué, si escasean
las obras... con estas cosas,
ya se vé...

JUANA. (Cataplasmera.)

D.ª MER. ¿Cobra muchos honorarios?
siempre tendrá dos pesetas.

JUANA. ¿Le interesa á usté saberlo?

D.ª MER. Es una pregunta suelta.

JUANA. Pus el que quiera noticias
que se compre la *Gaceta*.

D.ª MER. Aquí nadie le ha faltado,
y tenga usted mas prudencia.

JUANA. ¿A qué viene preguntando
esas sandeces?

D.ª MER. Grosera,
¿usted sabe con quién habla?

JUANA. Quizás con una duquesa.

D.ª MER. Hija soy de buena casa,
y no porque usted me vea...
Mi papá fué presidente
de una sala de la Audiencia,
y fué brigadier mi esposo
en las tropas de Cabrera.
Se llamaba Don Melquiades
Rufianes de Polvareda...

JUANA. Pus no levanta usté poca.

D.ª MER. ¿Comprende usted? Y en Valencia
puede preguntar, allí
todos conocen mi esfera,

no hay nadie que ponga en duda
mi honradez y mi...

JUANA. ¡Pateta!
Apúntese usté catorce,
y luego se dá tres vueltas.

D.ª MER. La culpa la tengo yo
por mi mucha complacencia,
poniéndome á hablar con gente
que ni saludar debiera

JUANA. Cuidiao con lo que se dice,
que si se le vá la lengua,
le voy á poner los deos
donde le puso la teta
su *mamá*.

D.ª MER. ¡Desvergonzada!

JUANA. Para tener mas vergüenza
que otras, no hace falta mucha.

D.ª MER. ¿Es alusion?

JUANA. Indireta.

D.ª MER. Soy una señora...

JUANA. Puede.

D.ª MER. De muy antigua nobleza,
y mi esposo...

JUANA. Ya lo sé,
fué facioso con Cabrera;
y se llamaba Melquiades
Rufianes de Polvareda.
¿Y qué tenemos con eso?
¿Es quizás una prebenda?
Como si acaso un realista
pudiera ser cosa buena.

D.ª MER. ¡Insolente! ¡Mal criada!

JUANA. Miste la señora nea.
—Por supuesto que si hoy
al fin se arregla la gresca,
va usté á llevar mas jabon
que gasta una lavandera.

D.ª MER. ¿Usted? ¿Pegarme usted á mí?...

JUANA. Pensará que me amedrenta
porque tiene por amante
un inspetor, con librea
del Sr. Gonzalez Brabo;
no señora, ni por esas,
que á él, y al Gobierno y á usté
les van á dar una felpa
el dia menos pensado,

que va á ser un gusto verla.
D.ª MER. Y aunque yo tenga un amante,
tambien usted coquetea
JUANA. Pero con un hombre honrado,
que aunque viste de chaqueta
no es *guiri* como el de usté,
y tiene algo mas vergüenza.
D.ª MER. ¡Cuánto insulto!
JUANA. Cursilona,
¡el demonio de la fea!...
D.ª MER. Basta, basta, ¡yo me ahogo!
JUANA. Qué lástima que se muera.
D.ª MER. Váyase usted á su casa.
JUANA. Y ústé *váyase* á... etcétera. (Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA MERCEDES.

Qué insultos, señor, qué frases,
cómo está la sociedad:
con esto de libertad
ya no se miran las clases.
Este populacho fiero
á todos trata lo mismo;
¡oh! tiempos del despotismo:
hace falta un quemadero,
una Santa Inquisicion
donde, obrando cuerdamente,
se vea toda esta gente
convertida en un toston.
¿Qué dijeran mis mayores
si la tumba abandonando
pudieran estar mirando
este cúmulo de errores?
Doquier domina la plebe,
la opulenta aristocrácia,
triunfante la democracia
á todos insulta aleve.
Y gracias á que hoy en dia
nos rige un Gobierno sano
que con la ley en la mano
sostiene la monarquía.
¡Válgame el Señor Santísimo,
si un dia la turba fiera
triunfante, aquí estableciera
el horror del socialismo!

¿Qué fuera de los cuitados
que anhelan el bien de España?
emigrar á tierra estraña
ó verse decapitados,
y fuera mucho peor
que en Francia el 93.
Tú que la justicia ves,
¡oh Dios! harás lo mejor.

ESCENA VIII.

DOÑA MERCEDES, MELITON.

MELITON. Muy buenos dias, Mercedes.
D.ª MER. ¿Tú aquí? ¡qué pálido estás!
¿qué tienes?
MELITON. Escalofrios.
D.ª MER. ¿Qué ocurre?
MELITON. Una nimiedad;
segun las voces que corren,
Serrano ha triunfado ya,
y aquí, dentro de muy poco
el jaleo vá á empezar.
D.ª MER. ¿De veras?... ¡yo me desmayo!
MELITON. Pues mira, harias muy mal
porque yo no tengo tiempo
de socorrerte.
D.ª MER. En verdad,
dices bien; no me desmayo,
de sobra ocasion habrá.
MELITON. Entretanto, y previniendo
cualquiera eventualidad,
ves preparando los vártulos
por si es preciso escapar.
D. MER. Pues qué, ¿tan grave es la cosa?
MELITON. ¿Qué si es grave? ya verás.
D.ª MER. Y á dónde, mi bien, iremos,
¿á Francia ó á Portugal?
MELITON. No sé, si con bien salimos,
donde nos dejen llegar.
D.ª MER. ¿Pero ellos son ya los amos?
MELITON. Aun no, mas no tardarán.
D.ª MER. Yo que iba á participarte
que existe en la vecindad
un terrible demagogo,
un enemigo mortal
del poder constituido,

del sosiego y de la paz...
MELITON. ¿Cómo se llama?
D.ª MER. El Pelao.
MELITON. ¿Y es malo?
D.ª MER. ¡Muy liberal!
MELITON. Bueno, pues si luego hay tiempo
y le podemos pescar,
ya verás cómo le quito
su amor por la libertad;
en tanto, vamos adentro
las cosas á preparar
para llamar á tacones
si hubiera necesidad.
D.ª MER. Yendo contigo, bien mio,
todos los sitios serán
para mí dulce embeleso,
paraiso terrenal
MELITON. Gracias, mi querida *Eva.*
D.ª MER. No hay de qué, gallardo *Adan.* (Se van.)

ESCENA IX.

DOÑA ANGUSTIAS ENTRA PRECIPITADAMENTE.

D.ª ANG. ¡Qué escándalo, Dios mio,
qué horrible gritería
en este infausto dia
se escucha por doquier;
cuánto desman comete
feroz la turba multa;
con qué rencor se insulta
al trono y al poder!
En vano he procurado
venir huyendo el ruido,
hasta mi casto oido
su voz logró llegar;
¡oh Dios! cuánta blasfemia
pronuncian los malvados;
están ya condenados,
los van á escomulgar.
Al recordar sus voces,
mi cuerpo se estremece
y el mundo me parece
que á concluirse vá;
aquí de nuestra reina
la imágen se ve hollada,
mas lejos, apiñada

la multitud está.
«Abajo el trono,» gritan
con fiero desparpajo,
y el coro dice, «abajo
la raza del Borbon:»
y corren y se empujan
de destruccion sedientos,
y así van por momentos
creciendo en confusion.
Los hombres por do quiera
pululan y se agitan,
y las mujeres gritan
con ciego frenesí.
Al ver este tumulto
me lanzo á la ventana,
y llena de pavura
al fin penetro aquí.
Mas voy corriendo al cuarto,
que enfrente de un espejo
conservo un San Alejo,
mi mas santo patron.
Ante él puesta de hinojos
rogando en tal aprieto,
dos cirios le prometo
con santa devocion.
Y allí muy recogida
mi vida resguardando,
esperaré rezando
que triunfe la verdad.
Despues de tanto susto
y en medio de mi miedo,
tan solo decir puedo
¡oh mundo! ¡oh sociedad!
(Se va corriendo.)

ESCENA X.

APAGALUCES PRECIPITADAMENTE CON SOTANA Y BONETE.—DESPUES DOÑA ANGUSTIAS.

MÚSICA DEL NIÑO.

Ya viene corriendo
la Constitucion
pegando unos sustos
de marca mayor;
parece mentira
que así la Nacion

en masa levante
su horrísona voz.
Ya la gente
muy caliente
va gritando
por do quier,
y los bravos
ahora esclavos
ya comienzan
á correr.
Bien armados
preparados
se disponen
á la lid,
y parece
que se crece
el tumulto
por Madrid.

D.ª ANG. (Saliendo.) ¿Qué es lo que sucede?
APAG. Figúrese usté,
que Madrid se pone
como yo me sé.
D.ª ANG. Cuando á casa vine
algo ya noté.
APAG. ¡Ay qué desconsuelo!
D.ª ANG. ¿Y qué hemos de hacer?
APAG. Atrancar las puertas.
D.ª ANG. O echar á correr.
APAG. De miedo me muero.
D.ª ANG. Yo tiemblo tambien.
APAG. Si al luchar, la suerte
se les muestra próspera
y vienen frenéticos
á vapulear,
pobres de nosotros
cuando lleguen rápidos,
y á impulsos del látigo
nos hagan bailar.
D.ª ANG. El Señor nos libre
de sus iras bárbaras,
del terrible estrépito
que puedan causar.
De mi cuerpo todo
se apodera el vértigo,
y á impulsos de un síncope
voy aquí á bailar.

LOS DOS. Á bailar, á bailar.
APAG. Es preciso conservar
mucho aplomo y decision
si nos vienen á buscar
con malévola intencion.
D.ª ANG. Ya supongo yo escuchar
el sonido del cañon,
y el desastre al contemplar
se me oprime el corazon.

HABLADO.

D.ª ANG. ¿Ha visto usted á esa gente?
APAG. Sí tal, por desgracia, hermana
van á zurrar la pavana
á todo vicho viviente.
D.ª ANG. ¿Y si nos arman camorra,
qué hacer?
APAG. No sé, estoy perplejo.
D.ª ANG. Yo, gracias á San Alejo...
APAG. Fie usté en él y no corra.
Aquí no hay mas solucion
que irse pegando á la banda,
porque al fin, quien manda manda
y cartucho en el cañon.
D. ANG. Para usted lo encuentro justo,
pero á una pobre mujer
como yo, ¿qué le han de hacer?
APAG. Quién sabe, pegarla un susto,
ó en un borrico montada
mostrando sus gracias sumas
llena de miel y de plumas,
ser por las calles paseada.
D.ª ANG. ¿Fueran capaces de hacer
tal insulto á una abuelita?
APAG. Estaria usté bonita
y casi digna de ver.
D.ª ANG. ¡No lo permita el Señor!
APAG. Que tal; lo que yo le dije; (Rumor dentro)
un peloton se dirige
hacia aquí.
D.ª ANG. ¡Jesús que horror!
APAG. Pronto ya empezará el ajo
de esta lucha decisiva.
PELAO. (Dentro) ¡Viva el pueblo libre!
VOCES. (Idem) ¡Viva!

PELAO. (Dentro) ¡Abajo el Borbon!
VOCES. (Idem) ¡Abajo!
D.ª ANG. ¿Quién de este apuro me saca?
usted...
APAG. ¡Mira á quien recurre!...
Mas calle, un medio me ocurre.
D.ª ANG. ¿Cuál es?
APAG. Volver la casaca.
D.ª ANG. ¿Y con eso, qué ganamos?
APAG. Engañar al enemigo.
D.ª ANG. Comprendo; ¿es decir, amigo,
que tambien nos pronunciamos?
APAG. Esa es la frase.
D.ª ANG. Corriente.
APAG. Ahora conmigo gritad
¡que viva la libertad!
D.ª ANG. ¡Viva el pueblo independiente!
APAG. ¡Abajo contribuciones!
D.ª ANG. ¡Que se supriman las quintas!
APAG. Que; nada de medias tintas
¡maldicion en los Borbones!
(Estas esclamaciones cada vez mas fuertes.)

ESCENA XI.

DICHOS, Y EL PELAO.

PELAO. ¿A qué vienen esos gritos?
APAG. Son espansiones del alma,
frases que lanza á los vientos
un corazon entusiasta,
que al fin gozoso contempla
la libertad de su patria.
PELAO. ¿De cuándo acá, Apagaluces,
las libertades proclama,
cuando siempre se le ha visto
envuelto entre las sotanas?
APAG. Desde que la patria libre
su altiva frente levanta
polvo haciendo las cadenas
que sus pies aprisionaban.
PELAO. Cuántos liberales hay
de vuestra misma calaña.
APAG. Todo ha sido disimulo
cuanto visteis.
PELAO. ¡Buena alhaja!
APAG. Soy liberal desde niño.
D.ª ANG. Bien dicho: y yo liberala,

liberales mis abuelos,
liberal toda mi raza;
y en prueba de lo que digo,
un primo de mi madrastra
tuvo el honor de asistir
al convenio de Vergara;
mi marido fué bombero
de la guardia veterana,
y yo mas de cuatro veces
ayudé á hacer barricadas.

APAG. ¡Viva la libertad!

D.ª ANG. ¡Viva!
¡Viva el pueblo!

APAG. ¡Viva!

PELAO. Basta;
si es verdad lo que habeis dicho,
que el Señor os dé su gracia.

ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES Y D. MELITON, DESPUES JUANA, LUEGO LUIS SEGUIDO DE VARIOS HOMBRES DEL PUEBLO.

D.ª MER. Aquel. (Señalando al Pelao)

MELITON. ¡Vaya un fanfarron!
verás, dejámele á mí:
¿usté es el Pelao?

PELAO Sí.

MELITON. Pues bien, dése usté á prision.

PELAO. Preso yo, ¿por qué delito?

MELITON. Por ser liberal.

PELAO. ¡Hay tal!
¿conque por ser liberal?...

MELITON. Vamos andando, y chitito. (Empujándole.)

PELAO. ¿A mi empujarme?

MELITON. La ley
me presta su proteccion.

PELAO. Mas hoy en esta nacion
el pueblo solo es el rey.

D.ª ANG. (Seguros tampoco estamos
en el bando liberal.) (Ap. á Apag.(

APAG. (Si vemos que marcha mal
la cosa, nos resellamos.)

JUANA. (Saliendo.) ¿Qué pasa, padre?

PELAO. Esta gente
que en su loco frenesí,
apoderarse de mí
ha pensado impunemente.

MELITON. Y vendrás.
D.ª MER. ¡Ay! Meliton,
pon en tus palabras cuenta.
MELITON. No temas, no me amedrenta
con sus aires de maton.
PELAO. Si te atreves á acercarte (Saca la navaja.)
yo sabré ponerte á raya.
JUANA. ¡Padre! (Deteniéndole.)
APAG. Deje que se vaya
con la música á otra parte.
D.ª MER. Meliton, toma el consejo.
MELITON. Pero...
APAG. Créame usté á mí,
márchese pronto de aquí
si en algo estima el pellejo.

(LUIS seguido de los hombres del pueblo y con una bandera.)

Libres ya de los tiranos
gozosos podeis estar,
Concha acaba de entregar
el poder en nuestras manos;
quedó por nuestra la liza,
todo marcha viento en popa,
y ya el pueblo con la tropa
por doquiera fraterniza.
MELITON. Pues señor, perdido el juego,
tomemos pronto soleta.

(Se vá escurriendo seguido de Mercedes.)

(Se oye el himno de Riego muy piano, aumentando gradualmente hasta el final.)

LUIS. Nuestra victoria es completa,
oid el himno de Riego.
PELAO. El nos recuerda los bravos
que en nuestra historia tenemos.
LUIS. Como ellos morir sabremos
antes que vivir esclavos.
PELAO. Dejando aquí su deshonra
huyeron los enemigos,
guardemos la nuestra, amigos,
y ¡viva España con honra!

(Todos repiten el viva agrupándose debajo de la bandera que deberá tremolar el Pelao.)

CAE EL TELON.

En las compañías de verso ó en las que no puedan proporcionarse la música, podrá representarse cortando los dos números de canto.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡¡¡Chindasvinto!!! juguete cómico en un acto y en verso.
Mi tocayo, id. id. id.
Mentiras de un curial, zarzuela en un acto y en verso.
Un marido infeliz, comedia en un acto y en verso.
Prodigios de la ciencia, arreglo del francés, en un acto.

EN COLABORACION CON OTROS.

Los esclavos de la luna, zarzuela bufa en dos actos y en verso.
Un consejo á los maridos, comedia en un acto y en verso.